

Carmen Parra Rodríguez
Olga Lasaga
Javier Barraycoa

DIRECTORES

Hacia una tercera edad activa

**LONGEVIDAD, CALIDAD DE
VIDA Y TECNOLOGÍA**

JIB
BOSCH EDITOR

En la actualidad, un 20 % de la población es mayor de 65 años existiendo la previsión de que en 2050 se triplicará el número de personas mayores de 80 años. Estos datos suponen un reto demográfico sin precedentes que abre la vía a nuevos mercados. En este contexto surge la Economía Plateada (*Silver Economy*), que engloba los nuevos modelos de atención que traen consigo negocios emergentes que buscan mejorar la calidad de vida de las personas mayores.

Ante este panorama junto a las opciones puramente asistenciales y relacionadas con la salud, se abren nuevas vías de negocio relacionadas con el ocio y la calidad de vida de estas personas que disponen de más tiempo libre y recursos para disfrutarlos.

En este sentido, la economía deberá buscar espacios accesibles e intergeneracionales que apoyen los nuevos modelos de convivencia en las que las empresas y operadores sociosanitarios tengan un papel protagonista respecto al reto demográfico. Para ello este libro aborda cuestiones relacionadas con los nuevos modelos de atención centrados en la persona, la Responsabilidad Social Corporativa y la contribución de las nuevas tecnologías que permitan afrontar los cambios que están sucediendo y responder a las necesidades de las personas mayores, ofreciendo productos y servicios adaptados a sus necesidades.



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



Cátedra UNESCO
«Paz, Solidaridad y
Diálogo Intercultural»,
Universitat Abat Oliba CEU



Universitat
Abat Oliba CEU

Càtedra d'Economia Solidària



CEU

Observatorio Laboral
Universitat Abat Oliba



ISBN: 978-84-19045-56-0



9 788419 045560

Hacia una tercera edad
activa: longevidad, calidad
de vida y tecnología

Hacia una tercera edad activa: longevidad, calidad de vida y tecnología

Carmen Parra Rodríguez
Olga Lasaga
Javier Barrycoa

DIRECTORES

2022
Barcelona



Estudio realizado en el marco del Proyecto de investigación precompetitivo CEU-Banco Santander B920PR04, titulado: Oportunidades para las Fintech Sociales en el entorno de las Smart City.

© MAYO 2022 CARMEN PARRA RODRÍGUEZ
OLGA LASAGA
JAVIER BARRAYCOA
DIRECTORES

© MAYO 2022  **BOSCH**
EDITOR
Librería Bosch, S.L.
<http://www.jmboscheditor.com>
<http://www.libreriabosch.com>
E-mail: editorial@jmboscheditor.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

ISBN papel: 978-84-19045-56-0
ISBN digital: 978-84-19045-57-7
D.L.: B 7881-2022

Diseño portada y maquetación: CRISTINA PAYÁ  +34 672 661 611

Printed in Spain – Impreso en España

Índice

Presentación	11
Carmen Parra Rodríguez	
CAPÍTULO I	
Una nueva empleabilidad: retos y oportunidades ante la longevidad	15
Javier Barrycoa, Olga Lasaga, Raimon Cirera	
1. Introducción	16
2. Un nuevo paradigma: la ciudadanía senior.....	17
3. Propuestas sobre la empleabilidad en este nuevo paradigma.....	20
4. Historias de éxito.....	24
5. Conclusiones	30
6. Bibliografía	31
CAPÍTULO II	
<i>Silver Economy</i> , los mayores como motor de la economía del futuro: consecuencias en el sector financiero, retos y oportunidades	37
José Luis Ortuño Cámara	
1. Introducción	38
2. Objetivos	39
3. Situación actual y expectativas <i>Silver Economy</i>	39
3.1. En España	40
3.2. En Europa	41
4. Evolución reciente sector financiero en España.....	42
4.1. Sistema financiero tradicional.....	42
5. Nuevas iniciativas en el sector Bancario: las Fintech	54

5.1.	La Brecha Digital	57
5.2.	Inversión de impacto	60
5.3.	Inversión de impacto orientada a la <i>Silver Economy</i>	65
6.	Iniciativas para la inversión colectiva en la <i>Silver Economy</i>	67
7.	Conclusiones.....	69
8.	Bibliografía	71

CAPÍTULO III

Vivir más y mejor: El impacto de las blue zones en la longevidad y calidad de vida de las personas.....	77
Rogelio Garcia Contreras, Sol Halle	

1.	Introducción	78
2.	Longevidad, desarrollo y prosperidad	82
3.	La innovación social y la replica de zonas azules	86
4.	Percepciones sobre desarrollo, prosperidad y calidad de vida	96
5.	La innovación social como instrumento para replicar las zonas azules	98
6.	Bibliografía	105

CAPÍTULO IV

Personas Mayores y Tecnologías de la Información y Comunicación: Aporte a la Calidad de Vida.....	111
Karina Gatica Chandía, María Isabel Zavala Rubilar, Karina Arias Díaz	

1.	Introducción	113
2.	Aproximación a la comprensión del envejecimiento y la vejez....	114
3.	Acceso y uso de TIC's en personas mayores	117
4.	Metodología	119
5.	Principales resultados.....	121
6.	Discusión.....	126
7.	Conclusiones	128
8.	Bibliografía	129

CAPÍTULO V

Envejecimiento y <i>Smart City</i> en España	133
Marc Giménez Bauchmann, Carmen Parra Rodríguez	
1. Introducción	134
2. Envejecimiento y ciudad inteligente	136
3. Metodología aplicable al proyecto de Vancouver	139
4. El ejemplo de España	142
4.1. Soluciones tecnológicas en España para ayudar a las personas mayores	143
5. Conclusiones	147
6. Bibliografía	148

CAPÍTULO VI

Los desafíos del modelo <i>Smart City</i> para las personas mayores en contextos de pandemia. El caso de Santiago de Chile.....	151
Carlos Lange Valdés	
1. Introducción. El modelo <i>Smart City</i> en Santiago de Chile.....	152
2. Oportunidades, Problemáticas y Desafíos en el Contexto de COVID-19.....	156
3. La pandemia por COVID-19 como punto de inflexión	159
4. Reflexiones Finales: relevancia de una inteligencia urbana situada.....	162
5. Bibliografía	164

CAPÍTULO VII

<i>Active Digital Living</i> para mejorar las relaciones intergeneracionales y la salud de las personas mayores	167
Carmen Parra Rodríguez	
1. Introducción	168
2. Contexto.....	169
3. Perspectiva socioafectiva y psicosocial del envejecimiento	171
4. Los determinantes que afectan al envejecimiento activo.....	173

5.	El impacto positivo de la digitalización en las personas mayores	174
6.	El uso de las TIC entre las personas mayores	175
7.	Experiencias digitales para mejorar la calidad de vida de las personas mayores	178
7.1.	Digitalización para mejorar el envejecimiento activo: <i>Active Digital Living</i>	179
7.2.	El impacto del <i>Active Digital Living</i> en la calidad de vida de las personas mayores	181
8.	Conclusión	185
9.	Bibliografía	185

Presentación

Carmen Parra Rodríguez

Directora de la Cátedra UNESCO Paz, Solidaridad y Diálogo Intercultural
Universidad Abat Oliba CEU

No hay duda de que las ciudades del futuro se convertirán en ciudades inteligentes, sin embargo, la mayoría de los proyectos existentes en la actualidad se centran principalmente en aspectos tecnológicos. Algunos expertos han criticado este enfoque y señalan que si realmente queremos ciudades de futuro que nos ofrezcan una mejor calidad de vida, los proyectos deben estar enfocados a la ciudadanía y sus necesidades, contando para ello con el progresivo envejecimiento de sus habitantes.

En este sentido, es una realidad que el mundo está en proceso de envejecimiento, así por ejemplo el número de personas de más 60 años de la población mundial era del 11% en 2006 y será del 22% en 2050. Para entonces, habrá más personas mayores que niños (de 0 a 14 años) por primera vez en la historia de la humanidad.

A medida que aumenta la esperanza de vida, el porcentaje de población anciana que vivirá en estas ciudades del futuro aumentará en consecuencia, siendo importante tener en cuenta este dato a la hora de diseñar el urbanismo para estas ciudades, a fin de garantizar que sean amigables con las personas mayores. De lo contrario, estaríamos ignorando las necesidades de una parte importante de la población.

No hay que olvidar en este sentido, que en 1990, la población mundial mayor de 60 años equivalía al 9,2% de la población total. En 2013, la cifra ya era del 11,7% (alrededor de 841 millones de personas) y Naciones Unidas estima que para el año 2050, habrá más de 2 mil millones de personas mayores en todo el mundo.

Paralelamente a esta tendencia global hacia el envejecimiento, existe otro dato que implica la migración de esta población hacia las zonas urbanas. Las megaciudades, es decir, ciudades con más de 10 millones de habitantes se multiplicaron por diez durante el siglo XX, lo que representó el 9% de la población urbana mundial. El número y la proporción de habitantes urbanos seguirán aumentando durante las próximas décadas, estando previsto que para 2030, aproximadamente tres de cada cinco personas en el mundo vivirán en ciudades. Esto quiere decir que las zonas rurales se están despoblando, mientras que los centros urbanos no paran de crecer, lo que implica que, si no se revierte la tendencia (y es poco probable que esto suceda), en 2050 una gran parte de esta población de 2 mil millones de ancianos se concentrará en las grandes ciudades. De ahí que muchos expertos destaquen cada vez más la importancia de que las ciudades del futuro estén diseñadas para todas las edades, incluidas las personas mayores, una población olvidada en la toma de decisiones tanto del sector público como privado.

No obstante, y debido a los avances tecnológicos que se han producido en las últimas décadas, el uso de la tecnología inteligente se está considerando cada vez más como una posible solución para afrontar algunos de los retos relacionados con el envejecimiento de los habitantes de la ciudad.

Aparece así el concepto de ciudades inteligentes (*Smart Cities*) para referirse a áreas urbanas que utilizan ampliamente las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) al servicio de la ciudadanía, reduciendo costes, mejorando los servicios e involucrando a los ciudadanos en la gobernanza local. Las tecnologías de ciudades inteligentes se basan en gran medida en el análisis de Big Data y en el Internet de las cosas para mejorar la calidad de vida a sus habitantes. Sin embargo, cada vez tenemos más tecnología, pero muchas veces nos olvidamos de adaptar esta tecnología a las personas mayores, por lo que, en lugar de facilitarles la vida, en ocasiones se les complica aún más.

No obstante, las poblaciones urbanas utilizan productos electrónicos de consumo, incluidas las computadoras, existiendo en la actualidad una visión de ciudad inteligente, que concibe a las personas mayores como integradas en comunidades urbanas intergeneracionales capaces de crear nuevas situaciones de participación reconfigurando los escenarios impulsados por las nuevas tecnologías a sus intereses y prácticas sociales.

En este sentido, son muchas las experiencias que se están desarrollando dentro de las ciudades en busca de una mejora en la calidad de vida de las personas mayores. Se trata de romper barreras que permitan relacionarse con los demás y con las nuevas generaciones buscando reconstruir lazos sociales que rompan el aislamiento que los desconecta con las nuevas generaciones.

CAPÍTULO I

Una nueva empleabilidad: retos y oportunidades ante la longevidad

Javier Barrycoa

Profesor de sociología.

Co-director del Observatorio Laboral de la Universitat Abat Oliba

Olga Lasaga

Profesora de psicología de empresa.

Co-directora del Observatorio Laboral de la Universitat Abat Oliba CEU

Raimon Cirera

Estudiante de sociología de la Universitat de Barcelona.

Colaborador del Observatorio Laboral de la Universitat Abat Oliba CEU

1. Introducción. **2.** Un nuevo paradigma: la ciudadanía senior. **3.** Propuestas sobre la empleabilidad en este nuevo paradigma. **4.** Historias de éxito. **5.** Conclusiones. **6.** Bibliografía.

RESUMEN Ante la realidad de una población mundial cada vez más envejecida, que en muchas sociedades está conllevando la rectangularización de la curva de supervivencia, se impone un cambio de paradigma social centrado en el potencial de las personas mayores. Deviene clave transformar toda esta fuerza poblacional en un artifice de beneficios sociales y personales y una de las dimensiones que deben ser contempladas es su capacidad laboral.

Es necesario un profundo diálogo social que permita configurar un marco normativo que dote de mayor flexibilidad a la salida del mercado de trabajo. A su vez, es ineludible la realización de campañas que derriben los prejuicios y faciliten el diálogo intergeneracional y la sensibilización de las empresas a fin de que sus departamentos de Recursos Humanos incluyan soluciones específicas para optimizar el potencial y el bienestar de los trabajadores mayores.

En la última parte de este capítulo se recopilan historias de éxito tanto de políticas públicas como de iniciativas empresariales encaminadas a resolver el dilema producido en nuestras sociedades entre longevidad, empleabilidad y sostenimiento del sistema de pensiones.

PALABRAS CLAVE longevidad, mercado de trabajo, sostenimiento sistema de pensiones, flexibilidad.

ABSTRACT Faced with the reality of an increasingly aging world population, which in many societies is leading to the rectangularisation of the survival curve, a change in the social paradigm focused on the potential of the elderly is necessary. It is essential to transform this entire population force into an architect of social and personal benefits, and one of the dimensions that must be considered is their ability to work.

An in-depth social dialogue is needed to configure a regulatory framework that provides greater flexibility in the exit from the labor market. At the same time, it is essential to carry out campaigns to break down prejudices and facilitate intergenerational dialogue and raise awareness in companies so that their Human Resources departments include specific solutions to optimize the potential and well-being of older workers.

The last part of this chapter compiles success stories of both public policies and business initiatives aimed at resolving the dilemma in our societies between longevity, employability and sustainability of the pension system.

KEY WORDS longevity, labor market, pension system sustainability, flexibility.

1. Introducción

El fantasma de la superpoblación que parecía recorrer el mundo en los años 70 del siglo XX, al menos en los países más desarrollados, parece desvanecerse. En cambio, se asoman otros posibles nubarrones como el envejecimiento de estas poblaciones debido al alza de la esperanza de vida y a la caída de las tasas de natalidad (Rodríguez, 2016). Los expertos avisan de estos procesos difícilmente reversibles en poblaciones tan diversas como Japón (tercera economía mundial), los países mediterráneos como España e Italia o la Norteamérica caucásica. Y ya se vislumbra el fenómeno en la mismísima China. En el gigante asiático, la política del hijo único ha sido sustituida por campañas para animar a las parejas a tener tres hijos en vista del acelerado proceso de envejecimiento poblacional. Nos encontramos una población con una desaceleración del crecimiento demográfico, con una fecundidad de subreemplazo que no consigue el relevo generacional y que aplaza la maternidad a edades tardías. Estas sociedades tienen una población cada vez más envejecida, como lo demuestra el indicador de la esperanza de vida y la rectangularización de la curva de supervivencia. Por otro lado, en el último siglo se ha producido una transición epidemiológica que supone un cambio en el patrón de mortalidad. Hay un claro aumento de enfermedades crónicas y degenerativas y, por ende, una disminución de las enfermedades infecciosas y parasitarias, con la

excepción de la Covid-19. Estos determinantes han supuesto un aumento de la proporción de personas longevas en las sociedades desarrolladas y, por consiguiente, su envejecimiento. Además, otro determinante significativo es la globalización de las migraciones que transforma constantemente la estructura de la población por la constante movilidad de los flujos migratorios. Todos ellos determinan la estructura demográfica de la población y suponen un crecimiento en el sector de la tercera edad, impactando en el empleo y en el mercado laboral.

2. Un nuevo paradigma: la ciudadanía senior

Como hemos dicho, los nubarrones existen, pero los vientos que pueden dispararlos también parecen empezar a soplar. En primer lugar, hay que destacar la aparición de una literatura científica, que casi podemos considerar con todo derecho como una especialidad sociológica, que trata de los beneficios del envejecimiento poblacional, cómo afrontarlo y cómo mejorar la calidad de vida de muchos individuos que, con su actividad en edades tardías, aún pueden reportar muchos beneficios a la sociedad (Scott y Gratton, 2021). De hecho, a finales del siglo XX se celebró en Viena la Primera Asamblea Mundial sobre el envejecimiento (1985). De ella salió un valioso documento titulado *Plan de acción internacional de Viena sobre el envejecimiento*. A principios del Tercer Milenio se celebró la Segunda Asamblea Mundial sobre el envejecimiento y se establecieron mecanismos para ir realizando un seguimiento del cumplimiento de las directrices marcadas. Estas acciones internacionales han permitido que el envejecimiento sea visto desde otra perspectiva, donde las personas mayores pasan de ser una carga a ser un recurso. Estamos hablando de un nuevo paradigma de ciudadanía.

Las Naciones Unidas, en el mencionado documento *Plan de acción internacional de Viena sobre el envejecimiento*, hace un llamamiento a instituciones y países que: «i) formularán y aplicarán políticas a los niveles internacional, regional y nacional para realzar la vida de las personas de edad como individuos, a fin de que, espiritual y físicamente, disfruten plena y libremente de sus años avanzados en paz, salud y seguridad, y ii) estudiarán las consecuencias del envejecimiento de la población sobre el desarrollo y las del desarrollo sobre las personas de edad, con miras a lograr la plena realización del potencial de

las personas de edad y a mitigar, mediante medidas apropiadas, cualesquiera efectos negativos». Los empeños de la ONU no han sido vanos y los frutos empiezan a distinguirse. Han aparecido conceptos, que han dado lugar incluso a títulos de obras, como *La nueva longevidad* (Scott y Gratton, 2021). En este estudio se plantea la aporía del “síndrome de Frankenstein”, según el cual el avance científico no necesariamente podría devenir en bienes para el ser humano, sino también en peligros (como el mítico personaje de Mary Schelley).

En *La nueva longevidad* podemos leer: «¿No deberíamos considerar que las nuevas tecnologías inteligentes y la posibilidad de tener vidas más largas y saludables son ventajas, y no problemas? ¿Las nuevas tecnologías inteligentes y la vida más larga y saludable no deberían ser oportunidades, y no problemas?». En palabras de Joseph Coughlin, director de AgeLab, el laboratorio del envejecimiento en el Massachusetts Institute of Technology (MIT): «¿El mayor triunfo en la historia de la humanidad, y lo único que somos capaces de decir es que va a arruinar Medicare? ¿Por qué no aprovechamos para crear nuevos relatos, nuevos rituales y nuevas mitologías para las personas en su proceso de envejecimiento?» (Scott y Gratton, 2021: 12). Entre los relatos nuevos que se reclaman para el envejecimiento, podemos aventurar la consolidación del término la *ciudadanía senior*.

De hecho, el propio envejecimiento poblacional ha obligado a reformular el concepto de “persona mayor” que hasta finales del siglo XX incluía a los mayores de 55 años (Cambero Rivero, 1999). Más aún, hemos de tener en cuenta que según el *Informe Mundial sobre el Envejecimiento y la Salud* (IMES) de la Organización Mundial de la Salud (OMS), no existe un patrón de “anciano”. También es digno de mención que, debido a la mejora física y psicológica de los procesos de envejecimiento, la terminología científica aplicada a la senectud como carga (*burden aging*) está siendo sustituida por la que podríamos traducir como el buen envejecer (*aging well*). Tampoco hemos de creer que la comunidad científica acaba de despertar ante el paradigma que ahora desvelamos. Ya en 1973, Zena Blau recogía el término “senior citizen” (Blau, 1973). El nuevo concepto hacía alusión a empoderar a los ancianos para que siguieran desempeñando su rol de ciudadanía mediante el servicio activo en y para la comunidad. Ya en nuestra época, en el documento de la ONU titulado *A sustainable society for all ages. Realizing the potential of living longer*, se afirma que el concepto de ciudadanía senior va más allá de la actitud activa y la salud

de los mayores y debe abarcar la participación pública tanto a nivel político como en el ámbito de la sociedad civil. Por tanto, tampoco se ha de descartar su potencial laboral y experiencial (UNECE, 2017).

El concepto de ciudadanía senior establece un cierto paralelismo con otro concepto más propio de politólogos que de sociólogos: “el poder gris”. Por ejemplo, Viriot-Durandal lo define «como el conjunto de los medios que disponen los jubilados y los mayores para proteger y defender sus intereses materiales e inmateriales, no limitándose al ámbito político, pues se extiende a las actividades culturales, sociales, económicas, ..., que desarrollan estos grupos» (Viriot-Durandal, 2003: 32). O bien, Gil Calvo se refiere con este mismo término en clave actitudinal: «la nueva actitud que ambiciona hacer de la vejez una senda de autosuperación personal y ascensión civil, que con voluntad de progreso busca apoderarse del propio destino final; como estrategia que en el futuro caracterizará a las próximas generaciones de mayores, ejercientes de sujeto agente de la propia longevidad, muy alejadas del tradicional conformismo resignado» (Gil Calvo, 2003: 180).

Queremos advertir que estas lecturas del envejecimiento poblacional como la posibilidad de transformarse en un poder reactivo, que meramente reclame sus intereses, nos puede despistar. Es necesario que la Academia no adquiera una simple perspectiva política, incluso de enfrentamiento por los intereses de diferentes cohortes de población. Nos parece más importante la perspectiva que nos plantea Granville y Hatton-Yeo (2002). Según ellos, las sociedades desarrolladas pueden ser denominadas multigeneracionales. Ello se debe precisamente gracias a que, con el alargamiento de la esperanza de vida, actualmente pueden convivir en mismo espacio-tiempo varias generaciones. Ello, de por sí supone un bien intrínseco para la propia sociedad. Pero hay que dar un paso más. La cultura a la que debemos encaminarnos debe evitar un conato de lucha intergeneracional, como por ejemplo debates incipientes sobre si las nuevas generaciones están obligadas a cargar con el peso de las pensiones de los más mayores.

Granville y Hatton-Yeo (2002), por el contrario, proponen que un escalón más en el desarrollo de las sociedades avanzadas sería sustituir el concepto multigeneracional, por el de intergeneracional. Esta nueva visión implica contemplar una sociedad donde no sólo conviven varias generaciones, sino